

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

LEOPOLDO ZEA: FILOSOFÍA DE LA CULTURA AMERICANA

LEOPOLDO ZEA: PHILOSOPHY OF AMERICAN CULTURE

José Alvarado

Universidad del Zulia – Escuela de Filosofía, Maracaibo, Venezuela

josealvarado001@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-4183-0110>

Recibido el 26 de noviembre de 2021

Aceptado el 22 de marzo de 2022

Resumen

En la historia de la filosofía, la cultura ocupa un espacio especial, al ser indispensable para la comprensión del ser humano y de los símbolos que definen su existencia. Percibir el universo cultural, significa adentrarse en el reconocimiento de las prácticas humanas, costumbres y creencias que consolidan la identidad y la alteridad de los individuos. No obstante, estos procesos de avances no han sido simétricos; por el contrario, han estado caracterizados por irrupciones violentas, que derivaron en imposiciones ontológicas, políticas y epistémicas sobre habitantes de diversas latitudes. El caso emblemático de esta hegemonía cultural y colonial puede ubicarse en la conquista de América, hecho que llevó a negar todo el universo simbólico de la cultura americana, a crear un distanciamiento del hombre con la tierra y a codificar una serie de circunstancias que excluían a los habitantes de la región de la cultura global.

Palabras Clave: Leopoldo Zea, filosofía de la cultura, circunstancias americanas, asimilación, mestizaje, liberación.

Abstract

In the history of philosophy, culture occupies a special space, in addition to being indispensable for the understanding of the human being and the symbols that define his existence. Understanding the cultural universe means entering into the recognition of human practices, customs and beliefs that consolidate the identity and otherness of individuals. However, these advance processes have not been symmetrical; on the contrary, they have been characterized by violent outbursts, which resulted in ontological, political and epistemic impositions on inhabitants of different latitudes. The emblematic case of this cultural and colonial hegemony can be found in the conquest of America, which led to denying the entire symbolic universe of American culture, creating a distance between man and earth, and codifying a series of circumstances that excluded them inhabitants of the region of global culture.

Keywords: Leopoldo Zea, philosophy of culture, American circumstances, assimilation, miscegenation, liberation.

Para citar este artículo:

Alvarado, José. Leopoldo Zea: Filosofía de la cultura americana. Revista Notas Históricas y Geográficas, número, 29 Julio – Diciembre, 2022: pp. 276 – 289

Introducción

La filosofía de la cultura es un campo disciplinar que atiende al impacto de las manifestaciones culturales sobre los individuos, así como a los términos que se llevan a cabo en la transferencia de los símbolos que son propios a cada cultura. En el contexto latinoamericano, esta perspectiva filosófica se encuentra íntimamente ligada al avance hegemónico de la civilización occidental, a los cambios paradigmáticos ocurridos tras la conquista de América y a las imposiciones del nuevo orden colonial. Estos elementos resultaron en la crisis civilizatoria de Occidente, condición que llevó a cuestionar los cimientos de la cultura americana, el contexto de opresión, marginación y la apremiante necesidad de dialogar acerca del pasado, el presente y el futuro, con el fin de dar lugar a una sólida identidad cultural.

En efecto, la modernidad desplegó sistemas filosóficos amplios, representados en grandes intelectuales de renombre, como René Descartes, Immanuel Kant, David Hume, John Locke, entre otros, que contribuyeron a perfilar una definición de cultura, bajo los patrones requeridos por el pensamiento europeo. La modernidad señalaba la importancia de la cultura para el progreso social, pero entendido como factores encadenados a la ciencia moderna, la burguesía, el capitalismo y de una racionalidad hegemónica que representaba a los individuos como seres racionales, capaces de elevarse sobre otros en el ordenamiento cultural¹.

El universo simbólico de la cultura occidental descansa sobre una serie de prácticas hegemónicas, que impone sistemas de creencias, económicos, religiosos, políticos, ontológicos y epistémicos, que dan continuidad a manifestaciones coloniales de ser, poder y saber. En su afán de expansión, Occidente logró conquistas amplios territorios americanos, legando una serie de condiciones negativas que impiden el adecuado avance y continuidad de procesos liberadores.

Para Quijano, la idea de Occidente o de Europa, es una amalgama de experiencias culturales, de procesos de diferenciación sobre otras culturas, que admiten al otro, pero no en igualdad de condiciones, sino bajo grados de jerarquías raciales, lingüísticas, religiosas, en esencia, en grados de inferioridad cultural. En tal sentido, sólo la cultura europea es percibida como racional, sin reparo en ser la única orientada a desarrollar procesos de culturización y de desarrollo frente a las otras culturas².

El otro, el ser americano, es un ausente en las categorías filosóficas europeas. Se reconoce su existencia material, pero niega toda idea de identidad o posibilidad de integración social. Es una muestra de las prácticas coloniales, que hacen posible omitir a sujetos reales que no se adecuen a los contextos del ser y pensar europeo. De esta manera, Europa se erige como totalidad del saber, del poder y del ser, como un sistema mundo/moderno/colonial que plantea la colonización en las formas de vida global.

¹ José Alvarado, "Kant y los fines de la cultura". Revista de Filosofía, vol. 38 n 98 (2021): 388-422. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528189>

² Aníbal Quijano, Colonialidad y modernidad-racionalidad. En: Bonilla, Heraclio (Ed.), Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas. pp. 437-447 (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1992).

La filosofía de la cultura promovida en Occidente, configuró un entramado epistémico que excluía todo pensar alternativo, a la vez que negaba todo malestar en torno a las imposiciones sistemáticas del saber, del poder y del ser, en medio de una existencia determinada por la exclusión. Ante esta realidad, el abordaje de la filosofía de la cultura o simplemente de la cultura, no puede darse desde las perspectivas neutrales, objetivas y analíticas exigidas por la ciencia moderna. Requiere una valoración humana desde las voces periféricas, desde las denuncias de la modernidad occidental y de sus pretensiones de homogeneizar, expandir y globalizar la cultura. Es una propuesta macro de reflexión y acción, que integra la teoría con la praxis, tal como lo comprendieron la generación de los independentistas y, posteriormente, la generación de fundadores de la filosofía latinoamericana³. Más allá de ello, el pensamiento crítico latinoamericano persigue la consolidación de la identidad cultural, a lo que el pensamiento liberador de Leopoldo Zea no es ajeno, sino que despliega una serie de categorías conceptuales vitales para analizar el pasado, el presente y crear prospectivas para el futuro de la región.

I. La conquista: origen del contexto de dominación cultural

América forma parte del proyecto de expansión civilizatorio occidental, al punto de hacer sentir a los habitantes de sus tierras ajenos a su legado cultural, a la memoria histórica y a las tradiciones ancestrales. Significó una ruptura violenta con respecto a las formas de vida en *Abya Yala*, siendo un proceso extenso de aculturación; es decir, de una imposición a cambios en las formas de vida ordenamientos legales. En medio de este entramado, los pueblos autóctonos perdieron lo que les definía como cultura: lenguas, cosmovisión y sentido de pertenencia hacia la tierra. Fue un quiebre ontológico caracterizado por la violencia, haciendo ejercicio del poder sobre cuerpos reales, dando paso y continuidad a la globalización de Occidente. Se establece así una superioridad asignada por el hombre europeo, elemento clave que define la nueva arquitectónica del sistema mundo/moderno/colonial, al que se anexa la subalternización, exclusión y silencio de voces divergentes. La racionalidad del conquistador proclamaba libertad, igualdad y fraternidad, a la vez que llevaba a la periferia las identidades divergentes. El cogito cartesiano, se perfila como elemento que determina las relaciones entre los unos y los otros. Se asume que el único pensamiento válido es el del conquistador, siendo que el otro, la alteridad, no puede alcanzar el estatus de ser pensante, según los estándares de la modernidad⁴.

³ Leopoldo Zea, *El pensamiento Latinoamericano* (México: Editorial Ariel, 1976), 481-482. Zea expresa esta posición de la siguiente manera: “A mediados del siglo XX, al igual que cien años antes, en el XIX, los latinoamericanos, en un nuevo afán por descubrir y definir su identidad, se volverán a plantear el problema de la existencia o posibilidad de una cultura latinoamericana. La primera interrogación en este sentido fue realizada por la generación que siguió a la que realizó la independencia política de esta América. Por una generación que encontró insuficiente tal emancipación, ya que el pasado colonial seguía imponiendo sus hábitos y costumbres a través de la cultura que el largo coloniaje había impuesto a los latinoamericanos. Era este pasado el que había originado el atraso de nuestros pueblos frente a la nueva expansión y desarrollo del mundo occidental. Expansión y desarrollo que estaba a su vez originando una nueva forma de dependencia. Más atrás hemos visto cómo esta generación, la de los emancipadores mentales, trató de recuperar el tiempo perdido e incorporarse en la procesión de naciones que seguían la ruta del progreso. Los albores del siglo XX mostraron el inicio de la expansión y dominio de un imperio que se veía a sí mismo como heredero del creado por el mundo occidental, alertando a los latinoamericanos, que eran las primeras víctimas de este nuevo imperialismo. Martí, Rodó, Vasconcelos con otros pensadores formaron la generación que se empeñó en revisar los supuestos de la emancipación cultural de que hablaron los Sarmiento, Alberdi, Lastarria, Bello, Montalvo, Mora y otros a mediados del siglo XIX.

⁴ Indira Ricaurte y Angélica Ricaurte, “Sobre el impacto de la conquista de América en el ser humano latinoamericano”, *Ambiente Jurídico* n 17 (2015): 107-127.

Para Dussel, el avance de la modernidad fue asimétrico aún dentro de la misma Europa. España y Portugal son los primeros territorios europeos en establecer una definición del otro en inferioridad ontológica, señalándole como el conquistado, sin razón, en condición de minusvalía cultural, condición que legitima el dominio del centro sobre la periferia. De esta forma, nace el mito eurocéntrico, acompañado de los ideales antropocentristas, la globalización del saber y la opresión de las identidades⁵.

Para Zea, el conquistador no podía comprender las formas de vida y peculiaridades de la región, por lo que optó por nulificar la existencia, negar su racionalidad y restarle su cualidad humana. Esto se evidencia en la imposición del credo y la fe a los habitantes de la región, cuyos hábitos y costumbres constituían un atentado contra la moralidad, la religión y el progreso civilizatorio occidental. Por consiguiente, la empresa a consolidar era la civilización: cristianizar y occidentalizar el mundo mediante la entrega del conocimiento legítimo y certero, además de una fe indiscutible⁶.

En este cambio de paradigma, también se incluyeron modificaciones en las formas de producción económica y de explotación de la tierra. El sentir y el pensar la tierra son sustituidos por el feudalismo, al igual que la fe ancestral, es destruida, para dar paso a la imposición religiosa del conquistador. Sobre las ruinas de las culturas milenarias, se construyen templos y palacios dedicados al nuevo orden colonial. Ello evidencia la poca o nula comprensión de la alteridad, de la cultura y de las peculiaridades de sus habitantes.

En términos ontológicos y epistémicos, el habitante originario carece de racionalidad. Su pensamiento no tiene interpretación, dado que las categorías utilizadas para comprender sus formas de vida y costumbres, no se corresponden con su cosmovisión. En este momento comienzan las relaciones de dependencia, dominación y de subordinación a la cultura hegemónica⁷. En esta dicotomía, conquistador y conquistado se presentan como categorías diametralmente opuestas, sin ninguna posibilidad de convergencia, sin dar lugar a la absorción equitativa de elementos culturales. A diferencia de procesos colonizadores anteriores, en América el conquistador no quiere ser asimilado, tampoco quiere asimilar, busca imponer su dominio, preservando los aspectos que le definen culturalmente. Con esto ostenta el ideal de superioridad racial, cultural, lingüística y señala la incapacidad de los conquistados para legislarse ellos mismos⁸.

Los términos de superioridad trascienden los aspectos raciales. Se da una negación a toda una cultura, que es asumida como extraña, que debe ser erradicada, bajo la pretensión de construir el progreso y orden civilizatorio occidental.

⁵ Enrique Dussel, 1492: El encubrimiento del Otro: hacia el origen del “mito de la modernidad (La Paz: Biblioteca indígena, Colección Pensamiento Crítico, 2008)

⁶ Leopoldo Zea, América como conciencia (México: UNAM, 1972). Pese a estas afirmaciones, Zea también reconoce la importancia de la labor de ciertas comunidades cristianas a la hora de estudiar y detallar las formas de vida pacíficas de los habitantes de la región, sin embargo, también reconoce que sobre estas interpretaciones favorables de los indígenas americanos, privaba el ideal de una cultura superior, encarnada en el hombre occidental.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Leopoldo Zea, Filosofía de la Historia Americana (México: UNAM/CIALC, 2019).

Para el conquistador, era ineludible mantener la pureza que caracterizaba el orden religioso, que no debía contaminarse con la cultura de los siervos; por este motivo, templos y otras expresiones religiosas aborígenes fueron destruidas⁹. Y es que, para el hombre occidental, la conquista fue una empresa impulsada por Dios, y era quien, en su providencia, había permitido incursionar en tierras bajo el influjo demoníaco. Esto fue utilizado como fuente para preservar la racionalidad y formas de vida que entraban en decadencia y que, en gran parte de Europa, eran abandonadas para dar paso a la burguesía, el humanismo y las artes liberales¹⁰. Pero, a pesar de resistirse a los procesos dialógicos y de asimilación cultural, el mundo europeo cambió, producto del contacto con el Nuevo Mundo. Esto puede verse en las transformaciones sociales, en las formas de interpretar la fe, en el sincretismo religioso, en los cambios diarios en las formas de asumir la vida.

La cultura occidental se desplegó de tal forma que se presenta como un imperialismo cultural, con una fuerte hegemonía sobre las naciones no occidentales. La racionalidad hegemónica está construida sobre una única visión de mundo, negando cualquier otro tipo de valor ajeno al occidental. Se asume una minusvalía cultural y una tarea de humanizar y civilizar, adaptándoles a los estándares eurocéntricos. Así, el universalismo europeo, expandido desde la conquista, muestra como único criterio axiológico sus propias interpretaciones, marginalizando e inferiorizando el saber local¹¹.

II. Cultura: unión vs. asimilación

Leopoldo Zea parte de la perspectiva que la cultura americana surge de la unión con la cultura de los conquistadores más de no de la asimilación a ella. Se presentan como una dialéctica, como posiciones yuxtapuestas, donde persiste la idea de superioridad racial, lingüística, epistémica, ontológica; en otras palabras, se da una colonialidad de la vida y de los espacios de desenvolvimiento de la misma. En medio de este conflicto filosófico, se da el mestizaje como elemento de hibridación cultural que, a pesar de ello, lleva a un conflicto de identidad. El hombre nacido en tierras americanas no se siente europeo, pero lleva en sus venas la sangre de los conquistadores, al igual que los criollos nacidos en la región, no se percibían a la altura de los habitantes nativos de Europa¹².

Esto da lugar a relaciones de subordinación y dependencia, a la generación de un sentimiento de malestar cultural, que le impide legitimarse en medio de las tensiones culturales existentes. El mestizaje es lo distintivo del ser americano, pero, a la vez, genera ambigüedad, extrañeza frente al otro, sin sentirse adherido a ninguna vertiente cultural. Es lo que Zea denominó sentimiento de orfandad, bastardía o inferioridad cultural, que lleva a toda una cultura a sentirse a la sombra del otro.

⁹ Ibídem.

¹⁰ Leopoldo Zea, América como conciencia. Op. Cit.

¹¹ Emilio Reyes, “Leopoldo Zea y su discurso filosófico contra la marginalidad (1948-1953)”, *Figuras. Revista Académica de Investigación*, vol. 1 n 3 (2020): 8-29. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.3.114>

¹² Leopoldo Zea, América Latina. Largo viaje hacia sí misma”, *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* n 18 (1978).

Este sentido de extrañeza también invadirá los espacios de reflexión filosófica, asumiendo una filosofía de la historia construida al margen de Occidente, que define el destino de los habitantes de la región por medio de una superposición de identidades, nunca de asimilación o diálogo entre ellas. Es una forma de evidenciar el imperialismo cultural occidental, incapaz de incorporar a los nativos dentro de su cultura, por el contrario, exige renunciar a toda su tradición y legado histórico, encubriendo la divergencia, la alteridad, el saber alternativo. La racionalidad europea se consolida como hegemónica, impenetrable, con codificaciones conceptuales que desplazan a la periferia al habitante de las tierras americanas. Empero, la urgencia de una definición de cultura, lleva a cuestionar el pasado colonial, a elevar la voz en contra la colonialidad de la vida, hecho que fue notorio en el pensamiento independentista latinoamericano que, desde sus diversas vertientes, pensaban en una América distinta, distanciada de los estándares impuestos por la hegemonía de la racionalidad moderno instrumental.

Las antiguas colonias españolas tuvieron su emancipación política, surgiendo de un pensamiento liberador e independentista, que tuvo continuidad en la generación de Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Esteban Echeverría, entre otros intelectuales. Una vez alcanzado estos objetivos, la pregunta por la identidad, articulada al deseo de incorporar a Latinoamérica al proyecto de una filosofía de la historia universal, continuaba presente.

Para Zea, la filosofía es sinónimo de racionalidad, de pensamiento; es un acto que nos distingue y separa del resto del reino animal. Ahora bien, la pregunta por la filosofía de la cultura en América Latina gira en torno a la capacidad que tienen los habitantes de la región de brindar un pensamiento emancipado, no dependiente de las condiciones impuestas por la colonialidad. Responder a esta interrogante, es avanzar en la consolidación de una filosofía auténtica, afirmativa de la identidad¹³. La cultura es comprensión del mundo, responde al conjunto de prácticas, costumbres y creencias que determinan la identidad colectiva. Surge de las necesidades, como es articular el lenguaje, los ritos, el arte, la religión, los valores, en otras palabras, todo el conjunto de simbología presente en los asuntos humanos¹⁴. Pero, Zea consideraba que el hombre americano había vivido cómodamente a la sombra de la cultura europea, al amparo de un universalismo filosófico, que se percibía como eterno. Sin embargo, la crisis del mundo occidental derivó en crisis de identidad, de cuestionamiento de la realidad. Entendido de esta manera, cómo es posible vivir bajo una cultura que no es propia, dentro de un universo simbólico ajeno. Para Sáenz, el pensamiento de Zea tiende a una filosofía existencialista de la cultura, lo que quiere decir que se refiere a la cultura como cultivo de clases o de grupos intelectualizados, no como una cultura popular, cotidiana, a la cual los individuos se encuentran sumergidos diariamente. Esto lleva a asumir que existen diversas formas de definir y vivir la cultura: asumiendo, de forma laxa, la cultura como algo propio y espontáneo y, por otro lado, como una imposición, hecho que se ha manifestado en la dominación y enajenación cultural¹⁵.

¹³ Leopoldo Zea, *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*. Edición a cargo de Liliana Jiménez. Edición digital autorizada por el autor para el Proyecto Ensayo Hispánico, preparada por José Luis Gómez-Martínez. 2003. Disponible en: <https://ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/>

¹⁴ Terry Eagleton, *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales* (Barcelona: Paidós, 2001).

¹⁵ Mario Sáenz, "Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* n 8 (2006): 21-30.

En Zea se da una noción existencialista de la cultura, un vínculo entre lo que es la cultura y lo que esta debe ser para el hombre. La cultura no puede reducirse a la unión de factores aislados; es el cúmulo de circunstancias, que llevan dentro de sí no sólo las experiencias sino la articulación de ellas, cargadas de subjetividad, de aspectos históricos, sociales, artísticos, que se unen en torno a una serie de circunstancia. Por esta razón, el interés de Zea está en definir las circunstancias culturales de los americanos.

III. Cultura y circunstancias americanas

Para Zea, a posibilidad de una cultura americana es un aspecto medular a la hora de precisar la posibilidad o imposibilidad de una filosofía latinoamericana. Es un problema que no viene dado *a priori*, sino que resulta de las imposiciones históricas de la cultura en la que se desenvuelve el pensamiento americano. Y es que, el proceso de conquista llevó al ser americano a distanciarse por la preocupación del origen de su cultura, al aceptar la imposición de la superioridad étnica y eurocéntrica.

Para el americano, pensar sobre su cultura era un tema que ajeno a su momento histórico. No es hasta que Juan Bautista Alberdi manifiesta preocupación por el sentido y dirección de las naciones americanas, cuando la noción de una filosofía basada en las necesidades americanas entra en escena¹⁶. Hasta el momento, la colonialidad, fenómeno omniabarcante, había permeado todos los espacios de la vida cultural americana. En un ejercicio de introspección y reflexión filosófica, los intelectuales americanos se encontraron en la encrucijada de basar sus ideales en la cultura europea o generar su propio pensamiento, acompañado de acción y de procesos liberadores, que dieran lugar a la consolidación fáctica del mismo.

La superación de la colonialidad política, lograda en la independencia, condujo al cuestionamiento sobre la identidad cultural, sobre la noción de cultura americana, cultura europea y de los problemas teórico-filosóficos encontrados en la asimilación de una filosofía ajena. Las relaciones de dependencia y dominación, además de los nexos culturales, no fueron cortadas de golpe con la independencia. En el ser americano existe la superposición de una cultura, que aunque no es propia, le encuentra más vinculante que a aquella provista por la racionalidad ancestral.

La filosofía de la cultura americana trata de precisar dónde se encuentran los límites entre lo americano y lo europeo o, expresado en otras palabras, responder a la interrogante de si existe una cultura nuestra americana. Con ello se trata de evaluar los símbolos que son propios a la cultura y determinar los grados de proximidad hacia ella. Ahora bien, los elementos que sentimos nuestros, son parte de la herencia colonial, de un pasado caracterizado por las determinaciones epistémicas, políticas y ontológicas de la modernidad. No encontramos los nexos culturales con la cultura ancestral, pero tampoco la identificación plena hacia el mundo occidental, reconociendo su quiebre, crisis y manifestaciones coloniales.

¹⁶ Juan Alberdi, Ideas para prescindir a la confección del curso de filosofía contemporánea. En: Gaos, José. Obras Completas V. El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea, Universidad Nacional Autónoma de México. 1993.

El problema se agudiza al querer emancipar el saber a partir de categorías conceptuales provenientes de Europa, al definir las circunstancias americanas en medio de condicionamientos impuestos por la modernidad. Las circunstancias americanas son *sui generis*, han nacido de la violencia ejercida por Europa sobre sus tierras y, a pesar de las perspectivas utópicas y distópicas que tenían los europeos sobre América, las circunstancias fueron asimétricas, la realidad americana no encaja con el proyecto moderno, esto ha impulsado con fuerza la implementación de modelos europeos en educación, política, ciencia y programas desarrollistas en economía, sin tener los resultados esperados. Traduciéndose en transacciones mercantiles que no se adaptan a las circunstancias americanas.

Por lo que, una filosofía de la cultura americana ha de asumir una perspectiva responsable, dado que, en su avance, el hombre se ha tropezado con el hombre, obstaculizando la vida en ambas direcciones. Los individuos han decidido llevar a cabo su vida de acuerdo a sus intereses, sin adecuarse a los otros, sin cambiar las circunstancias adversas¹⁷. Esto significa que el hombre americano lucha por alcanzar su lugar en medio de la filosofía universal, consolidando así su identidad.

Hoy más que nunca está disputa se encuentra viva en América Latina y el Caribe. No se trata de un cuestionamiento teórico o abstracto. En nuestro tiempo, la modernidad se ha erigido como un edificio cimentado en la colonialidad ontológica, epistémica y política, que despoja al hombre latinoamericano de su identidad y pertenencia sobre la tierra. Es un problema filosófico, de la filosofía de la cultura, que originó el divorcio con lo propio, con lo ancestral y aborígen, permitiendo la aparición de una racionalidad hegemónica, omnipotente y omnícentrada, que niega las condiciones de diferencia¹⁸.

Los tiempos en los que se desenvuelve la filosofía de la cultura en América Latina son inciertos. Desde el pensamiento crítico se insiste en la importancia de adoptar una personalidad cultural sólida, ante los ataques y arremetidas de la globalización occidental. No hay que pasar por alto la hibridación o el mestizaje de nuestras tierras, lo que hace que la definición de identidad sea compleja, caracterizado por una serie de circunstancias *sui generis*, tiempos, momentos históricos y connotaciones variadas. Lo que nos define nos hace únicos, pero a la vez diferentes al resto de circunstancias a nivel global¹⁹. La conceptualización de la cultura latinoamericana no puede partir de la idea impuesta por los conquistadores, pero tampoco se puede negar las categorías y modelos epistémicos heredados en el pasado colonial. Es importante emanciparse del discurso colonial, dado que los mismos se han convertido en centros hegemónicos de control y producción de conocimiento racional, cuya pretensión es establecer una cosmovisión específica, única, eurocentrada, que borre las características peculiares que definen a cada etnia e identidad americana²⁰.

¹⁷ Leopoldo Zea, Ensayos sobre filosofía de la historia (México: Editorial Style, 1948).

¹⁸ Lino Morán, “Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada”, *Revista de Filosofía*, vol. 38 n 99 (2021): 415-428. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

¹⁹ Pedro Rodríguez, “Cultura e identidad latinoamericana: Influjo de un pensamiento híbrido”, *Dissertare* vol. 2 n 1 (2017): 109-118.

²⁰ Johan Méndez y Lino Morán, “Pensar más allá de la modernidad eurocéntrica en perspectiva decolonial”, *Revista de Filosofía*, vol. 31 n 78 (2014): 42-55.

El conocimiento filosófico, entendido como universalidad del saber, despersonalizado y abstracto, nos aleja de la definición de cultura, de los fenómenos que son propios a nuestras circunstancias y que pueden ser ejemplificados como ejercicios antisistémicos en contra de los avances de la mundialización, expresan esfuerzos colectivos por mantener viva la identidad, el mestizaje y el dinamismo que caracteriza la riqueza cultural americana. Sin lugar a dudas, asumir la importancia de la cultura americana y de sus circunstancias, lleva a movilizaciones, a organizaciones, a transformaciones colectivas de la realidad, que apuestan por rescatar las circunstancias históricas, nacionales y contextuales, como forma de consolidar la esencia de la región. No se trata de un postulado abstracto o netamente teórico, sino que representa las formas simbólicas de la cultura, que contienen las complejidades americanas dentro de su propuesta reflexiva²¹.

Evidentemente, para Zea el problema de la identidad y la cultura americana no pueden ser abordadas por categorías filosóficas abstractas. Los pueblos americanos son encarnados en sujetos vivos, reales, con un pensamiento amplio y fecundo y sus reclamos no deben distanciarse de la labor filosófica latinoamericana. Sus aportes sobre la filosofía de la cultura tienen diversas ramificaciones, que forman parte de las circunstancias que le son propias a los individuos, a la actividad humana, a los intercambios epistémicos, lingüísticos, fuente de pluralidad y de diversidad cultural²². Para Zea, la cultura es el cultivo, formación y conformación que hace que el hombre entable relaciones recíprocas con sus semejantes. Expresado en otros términos, una relación proporcionada, dando espacio a un horizonte de posibilidades²³.

La cultura parte de las circunstancias, de las ideas, creencias propias que, necesariamente, han de conducir a procesos liberadores para la política y cultura americana. En este proceso, es importante el reconocimiento de la interculturalidad, de la autonomía de cada cultura y de las prácticas de resistencia de los colectivos y de diversos movimientos sociales para evitar la homogenización cultural promovida por Occidente. Así es como se vislumbra la mayor de las circunstancias americanas, la identidad, como una codificación que se resiste a ser absorbida por el imperialismo cultural eurocéntrico²⁴.

A diferencia de la cultura homogénea y mundializadora occidental, la cultura americana parte del pueblo, de sus expresiones históricas, del cultivo del pasado y de las resistencias proyectadas hacia un horizonte liberador. La filosofía de la cultura muestra el imbricado camino hacia la emancipación política, epistémica, ontológica y cultural de América Latina, sus cuestionamientos al poder colonial y las luchas por trascender el contexto de dominación. En esencia, la cultura es liberación y conocimiento de las circunstancias²⁵, siendo la expresión más alta que pueden alcanzar los pueblos: su humanización.

²¹ Pedro Rodríguez, Op. Cit.

²² Alberto Saladino, "Filosofía de la cultura en la creación de los estudios latinoamericanos por Leopoldo Zea". En: Adalberto Santana, El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012) (México: UNAM, 2013), 171-182.

²³ Leopoldo Zea, Filosofía y cultura latinoamericanas. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura/Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos, 1976.

²⁴ Alberto Saladino, Op. Cit.

²⁵ Leopoldo Zea, Descubrimiento e identidad latinoamericana (México: UNAM, 1990).

El hombre americano se conecta a otros a través de las circunstancias, de los problemas concretos, de la totalidad de sus asuntos, lo que lleva a dejar al descubierto la identidad cultural, mestiza, amplia, cuya tarea es dar valor y dignidad al hombre americano²⁶.

Desde este punto de vista, la filosofía de la cultura ocupa un lugar vital en el pensamiento de Zea. La misma tiende al desarrollo de la región. No tiene que ser un sistema confeccionado como en los sistemas filosóficos de la modernidad, sino una actitud crítica frente a los problemas humanos, no un tema utópico por alcanzar, sino el trabajo colectivo por la liberación, cuya meta es cambiar las condiciones de opresión y marginación social, la cancelación del subdesarrollo, la sociedad libre y un sujeto político-crítico no manipulable. Es una filosofía circunstancial, crítica, propia, que sirve como conciencia de las condiciones de los pueblos, pero que pueda ejecutar los cambios necesarios para alcanzar la liberación²⁷.

Esto hace que la filosofía de Zea vuelva a los orígenes primarios de la filosofía, a asumir una actitud destructiva, en el sentido de que ha de ser una conciencia crítica que cancele todo pensamiento alienado, los prejuicios, los mitos, la sujeción a las costumbres, a los paradigmas hegemónicos insertos en la sociedad. Es la expansión hacia formas diversas de conocimiento, que busca la realización de los hombres y pueblos americanos. No se trata de superar o alcanzar los estándares eurocéntricos, tampoco de constituirse en un nuevo imperio cultural, sino trascender las perspectivas colonialistas y los ideales de dependencia y enajenación sobre los cuales se escribe la historia americana.

Conclusión

El pensamiento de Leopoldo Zea se desarrolla en medio de las disputas por la originalidad y autenticidad de la cultura americana, se presentan como obstáculos para el alcance del progreso, entendido en términos de crecimiento material, eurocéntrico, de ampliación de las demandas de la globalización y la modernidad. Pese a ello, Zea insiste en lo propio, en las circunstancias, en un pensamiento liberador que toma conciencia de la realidad histórica, de los temas que son propios a la cultura, pero desde enfoques netamente americanos. Su filosofía de la cultura es una clara respuesta al falso universalismo moderno, maquinizado e impersonal, que tiene su más alto ejemplo en las naciones del Norte, que caminan en gestas en contra de las periferias, tratando de imponer un nuevo ordenamiento mundial, sin ser capaces de dialogar con otras culturas²⁸.

Zea define su filosofía como un pensamiento preocupado en lo americano, pero eso que es propio es la articulación de circunstancias: históricas, híbridas, comunitarias, que implican la preocupación por la existencia, por la ruptura con formas coloniales de ser, saber y poder, en la medida que hace un llamado a dialogar activamente desde las circunstancias, a construir interpretaciones filosóficas auténticas, no bajo el amparo de los sistemas filosóficos de la modernidad, sino desde las circunstancias, desde la cultura.²⁹

²⁶ Leopoldo Zea, *Filosofía y cultura latinoamericana*. Op. Cit.

²⁷ Leopoldo Zea, *El pensamiento Latinoamericano* (México: Editorial Ariel, 1976).

²⁸ Andrés Kosel, "Ethos y desarrollo en Leopoldo Zea", *Andamios*, vol. 19 n 20 (2012): 13-34.

²⁹ *Ibidem*.

En consecuencia, los temas de la filosofía siguen siendo los mismos, sus preocupaciones no varían, pero las interpretaciones tienen matices subversivos, anticolonialistas y antisistémicos. Es necesario, según Zea, pensar en la vida, la muerte, el alma, Dios, la inmortalidad, así como en temas políticos, ciudadanía, comunidad, ethos, moralidad, pero desde las circunstancias propias, desde la suma de la americanidad³⁰.

La tarea para la filosofía de la cultura es aprovechar el momento histórico, con la finalidad de adaptarse a las nuevas circunstancias y a un sistema axiológico propio, que sirva de fundamento a la cultura. En esencia, se busca dar resistencia a la homogenización cultural, a la globalización hegemónica de Occidente, al individualismo que define el mundo moderno, sin perder de vista a los ciudadanos como entes particulares. La filosofía de la cultura ha de abocarse a los problemas de la cultura americana, pero también de la cultura en general, integrando a América a los procesos históricos de la humanidad.

Se trata de entrar en diálogo simétrico, con implicaciones reales sobre las formas de vida global. Sin comprender esto, los esfuerzos por una filosofía propia son infructuosos, ya que no se alcanzaría el reconocimiento buscado ni la emancipación solicitada por los pueblos americanos. La resolución de los conflictos han de contribuir en el fortalecimiento de una cultura dialógica, consciente de las implicaciones de formar parte de la humanidad, sin perder de vista que, en palabras de Zea, somos hijos de nuestras circunstancias, en especial de una gran circunstancia llamada América³¹.

Bibliografía

Alberdi, Juan. “Ideas para prescindir la confección del curso de filosofía contemporánea”. En: Gaos, José. Obras Completas V. El pensamiento hispanoamericano. Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea, Universidad Nacional Autónoma de México. 1993.

Alvarado, José. “Kant y los fines de la cultura”. *Revista de Filosofía*, vol. 38 n 98 (2021): 388-422. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5528189>

Dussel, Enrique. 1492: El encubrimiento del Otro: hacia el origen del “mito de la modernidad”. La Paz: Biblioteca indígena, Colección Pensamiento Crítico. 2008.

Eagleton, Terry. La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales. Barcelona: Paidós. 2001.

Kosel, Andrés. “Ethos y desarrollo en Leopoldo Zea”. *Andamios*, vol. 19 n 20 (2012): 13-34.

Méndez, Johan; Morán, Lino. “Pensar más allá de la modernidad eurocéntrica en perspectiva decolonial”. *Revista de Filosofía*, vol. 31 n 78 (2014): 42-55.

³⁰ Leopoldo Zea, “En torno a una filosofía americana”, *Cuadernos Americanos*, Año I n 3 (1942).

³¹ *Ibidem*.

Morán, Lino. “Filosofía e identidad cultural latinoamericana: una discusión inacabada”. *Revista de Filosofía*, vol. 38 n 99 (2021): 415-428. Disponible en: <https://doi.org/10.5281/zenodo.5652162>

Quijano, Aníbal. Colonialidad y modernidad-razionalidad. En: Bonilla, Heraclio (Ed.), *Los conquistados. 1492 y la población indígena de las Américas*. pp. 437-447. Bogotá: Tercer Mundo Editores. 1992.

Reyes, Emilio. “Leopoldo Zea y su discurso filosófico contra la marginalidad (1948-1953). Figuras”. *Revista Académica de Investigación*, vol. 1 n 3 (2020): 8-29. Disponible en: <https://doi.org/10.22201/fesa.figuras.2020.1.3.114>

Ricaurte, Indira; Ricaurte, Angélica. “Sobre el impacto de la conquista de América en el ser humano latinoamericano”. *Ambiente Jurídico* n 17 (2015): 107-127.

Rodríguez, Pedro. “Cultura e identidad latinoamericana: Influjo de un pensamiento híbrido”. *Dissertare* vol. 2 n 1 (2017): 109-118.

Sáenz, Mario. “Leopoldo Zea: Identidad, circunstancia y liberación”. *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* n 8 (2006): 21-30.

Saladino, Alberto. Filosofía de la cultura en la creación de los estudios latinoamericanos por Leopoldo Zea. En: Santana, Adalberto. *El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012)*. México: UNAM. 2013.171-182.

Zea, Leopoldo. *Filosofía de la Historia Americana*. México: UNAM/CIALC. 2019.

Zea, Leopoldo. *El Nuevo Mundo en los retos del nuevo milenio*. Edición a cargo de Liliana Jiménez. Edición digital autorizada por el autor para el Proyecto Ensayo Hispánico, preparada por José Luis Gómez-Martínez. 2003. Disponible en: <https://ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/milenio/>

Zea, Leopoldo. *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México: UNAM. 1990.

Zea, Leopoldo. “América Latina. Largo viaje hacia sí misma”. *Cuadernos de Cultura Latinoamericana* n 18 (1978).

Zea, Leopoldo. *El pensamiento Latinoamericano*. México: Editorial Ariel. 1976.

Zea, Leopoldo. *Filosofía y cultura latinoamericana*. Caracas: Consejo Nacional de la Cultura/Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”. 1976.

Zea, Leopoldo. *América como conciencia*. México: UNAM. 1972.

Zea, Leopoldo. *Ensayos sobre filosofía de la historia*. México: Editorial Style. 1948.

Zea, Leopoldo. “1942. En torno a una filosofía americana”. *Cuadernos Americanos*, Año I n 3 (1942).